

ALBATROS

Gran parte de las cosas que utilizamos en nuestro día a día están hechas de plástico. A veces nos facilita la vida, pero otras...

Un día, estando con mis nietos Daniel y Lucas en su casa de Frankfurt, me preguntaron:

—Abuelo, ¿por qué ahora el tapón de las botellas de plástico no se puede quitar bien? ¡Uff! Qué trabajo cuesta. Es un rollo poder beber, y se quedan enganchadas a la botella...

Entonces les conté una historia que me pareció muy oportuna.

Érase una vez una pareja de albatros, Pepe y Pepa se llamaban.

Extrañado, Lucas me preguntó: —¿Abuelo, y qué son albatros?

Y le dije:

—Son unas aves marinas maravillosas, y siempre están volando. Son los amos del mar.



Bueno, pues Pepe y Pepa se conocieron hace más de 40 años y todavía siguen juntos y enamorados. Una vez al año se aparean y anidan en una isla del océano Pacífico llamada Midway. Es un jardín del Edén; allí no tienen miedo a nada, no tienen depredadores naturales y conviven con más de un millón de vecinos como ellos, haciendo de la isla una explosión de vida, aunque sea por unos días.



Este año, Pepa y Pepe están muy preocupados porque desde hace un tiempo no consiguen sacar adelante a su polluelo, ya que muere antes de llegar a la vida adulta y se van con las manos vacías. Es desalentador y no entienden nada; no saben qué hacer.

Los albatros, les explico a mis nietos, han aprendido durante millones de años a turnarse el padre y la madre, a volar sobre el mar, a veces recorriendo a diario grandes distancias, buscando la mejor

comida. Lo que encuentran flotando siempre ha sido comida... y cuando tienen sus buches llenos, regresan a la isla y lo regurgitan al polluelo creyendo que es nutrición. Pero este no crece lo suficiente y cada día está más débil, hasta que muere.



—¿Y eso por qué, abuelo? No entiendo nada... —me dice Daniel.

—Pues porque ahora lo que encuentran es plástico, tapones de botellas, basura, y eso es lo que come el polluelo. Pero Pepe y Pepa no lo saben, y el próximo año lo volverán a intentar, porque tienen esperanza de que algún día el ser humano sea capaz de cuidar la naturaleza y a los animales, y consiga limpiar los océanos de la basura que nosotros tiramos al mar.

Mis nietos se quedaron conmovidos por esta historia real, no un cuento.

Fue entonces cuando Daniel me comentó:

—Pues abuelo, sabes lo que te digo: me parece muy requetebién que el tapón se quede pegado en la botella para echarlos juntos en el contenedor del plástico. Creo que es un gran invento y así no llegarán al mar y podremos salvar a los albatros.

—Eso está bien, Daniel.

Ojalá los demás pensemos igual y seamos conscientes y capaces de gestionar los residuos de plástico, una basura que inunda nuestro planeta y que nos afecta a todos los seres vivos.

Tenemos la obligación de concienciar a todos, sobre la importancia de cuidar el medio ambiente, ya no por nosotros sino por aquellos con los que compartimos este mundo.

¿Y tú, qué harías?

